# Guerra Popular Revolucionaria en Guatemala

*URNG*

Durante los 10 días del Forum '85 convocado por Naciones Unidas para evaluar el Decenio de la Mujer realizado en el mes de julio en Cairobi, la delegación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG— participó en las múltiples actividades que sirvieron para intercambiar experiencias y conocer los logros alcanzados por las organizaciones de mujeres feministas, pacifistas, cristianas, luchadoras por los derechos humanos y muchas más. Se constataron los avances en la lucha por la plena igualdad de la mujer, en la lucha contra las injusticias sociales y por la creación de un nuevo orden económico internacional, así como los denodados esfuerzos para frenar la carrera armamentista y lograr la paz mundial. Además se discutieron las nuevas metas y planes a desarrollar para alcanzar los objetivos comunes de IGUALDAD, DESARROLLO Y PAZ. Delegaciones de todas partes dieron a conocer sus realidades y para las latinoamericanas fue la oportunidad de plantear nuestra posición respecto a la deuda externa, inmoral e impagable.

Acerca de la situación de Guatemala las agencias transnacionales de la información han intentado mantener la permanente desinformación y tergiversación sobre la realidad guatemalteca y no han permitido que el mundo conozca las consecuencias de la violencia institucionalizada y la represión generalizada que los regímenes militares han instaurado en Guatemala. Tampoco se ha podido conocer el trabajo de organización y las luchas de los sectores populares y se han ocultado los avances del proceso revolucionario que se da en nuestro país vanguardizado por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

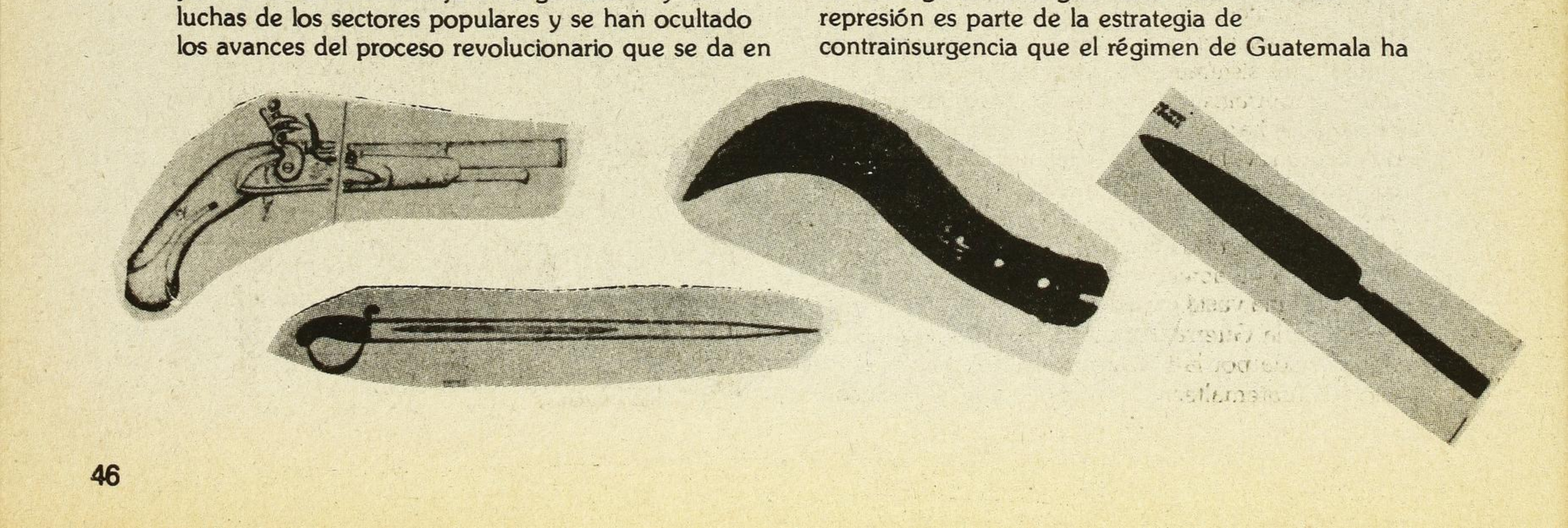
Guatemala es un país de 7.5 millones de habitantes, con un 65% de población indígena, que, como en la mayoría de los pueblos indígenas de América Latina, han conservado su cultura, su dialecto y su conciencia de resistencia ante el invasor.

Guatemala es un país subdesarrollado y dependiente especialmente del imperialismo (de 125 empresas transnacionales que operan en Guatemala, 101 son norteamericanas). Esta dependencia y la falta de un mercado interno han impedido un verdadero desarrollo industrial.

Su economía se basa fundamentalmente en la exportación de productos agrícolas (café, algodón, azúcar y banano) y carne.

La economía guatemalteca entró en crisis pronunciada a partir de 1979. La descapitalización, la industria operando al 50 por ciento, el aumento en el gasto público y en el aparato del Estado a costa del ahondamiento de la deuda externa se han traducido en miseria y desempleo para la población guatemalteca, en la que sólo el 45 por ciento de los casos consigue trabajo, un 81 por ciento de los niños padece desnutrición y cuya expectativa de vida es de cuarenta y cinco años.

Frente a esta dramática situación a la que ha sido sometido durante siglos, el pueblo guatemalteco ha emprendido una resuelta y heroica lucha por conquistar sus más elementales derechos. El derecho a la vida, al trabajo, a la tierra, al estudio, a una vivienda digna, a la organización y a la libre expresión. Trabajadores del campo y de la ciudad, campesinos, estudiantes, pobladores, profesionales, periodistas y cristianos se han lanzado a luchar de distintas formas en contra del régimen. A las justas luchas populares, invariablemente la respuesta ha sido la represión. Se calcula que desde 1954 a la fecha han sido asesinados más de 100 000 guatemaltecos y cerca de 38 000 fueron secuestrados y "desaparecidos". Hasta la fecha han sido asesinados cuarenta y seis periodistas, trece sacerdotes y religiosos, seiscientos treinta y tres maestros y otros noventa y uno han sido desaparecidos, decenas de sindicatos destruidos y cientos de aldeas fueron arrasadas y gran parte de sus poblaciones masacradas. Producto de este baño de sangre ejecutado por el ejército y demás cuerpos represivos del régimen, miles han sido desplazados de sus lugares de origen. Esta indiscriminada represión es parte de la estrategia de contrainsurgencia que el régimen de Guatemala ha



aplicado durante los últimos veinte años con la permanente asesoría del gobierno de los Estados Unidos. A partir de 1978, asesores israelíes y militares argentinos de ese tiempo entrenaron a los diferentes cuerpos represivos de Guatemala en técnicas de interrogatorios y torturas, así como en el uso de computadoras para el análisis de la información y el trabajo de inteligencia. La asesoría y la ayuda militar israelí han sido puntal determinante para la realización de los proyectos de "polos de desarrollo" y "aldeas modelo" que el régimen ha levantado sobre las cenizas de las aldeas y caseríos destruidas en el norte y noroccidente del país. A partir de 1982, bajo el nombre de "Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo", el ejército guatemalteco se lanzó a la realización de una serie de medidas económicas, sociales, políticas y militares, que concibe con alcances estratégicos y suficientes —según sus previsiones— para garantizarle su continuidad en el poer y revertir el curso de la guerra. La militarización del país, la guerra psicológica con el objetivo de minar la confianza del pueblo en su vanguardia y la represión sistemática han sido la base para erigir y propagandizar un supuesto "proceso de democratización" que habría de culminar con la realización de elecciones presidenciales el 3 de noviembre de 1985 y la instalación de un gobierno civil de fachada.

Estas afirmaciones y propósitos no pasan de ser recursos demagógicos y trampas políticas para atraer el apoyo de fuerzas y gobiernos en el campo internacional y buscar un mínimo de sustento social en el país. No hay similitud con los casos de Argentina, Uruguay y el Brasil. En Guatemala el ejército, lejos de abandonar el poder, se dispone a continuar hegemonizándolo y para ello ha construído una estructura de poder paralelo, desde los niveles locales hasta el nacional, a través de las llamadas "Coordinadoras Interinstitucionales", entidades presididas por el comandante de la zona militar respectiva y bajo cuya autoridad operan tanto los organismos gubernamentales como los no gubernamentales.

No debe olvidarse que las elecciones son una condición que la administración Reagan impuso al gobierno guatemalteco desde la elaboración del documento Kissinger, para borrar de su expediente el apelativo "dictadura militar" y así poder enviar abiertamente la ayuda militar que el ejército guatemalteco necesita para llevar a cabo sus planes contrainsurgentes.

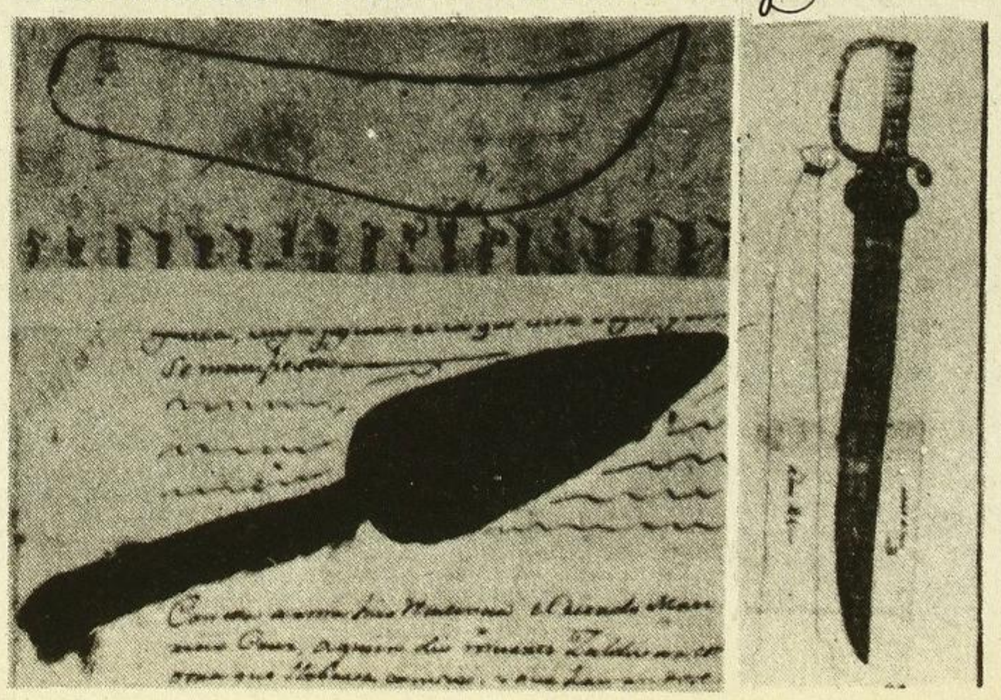
Pero ni la asesoría norteamericana ni la israelí, ni los modernos sistemas de computación, ni la estrategia contrainsurgente con sus medidas políticas demagógicas han podido frenar el desarrollo del movimiento revolucionario y detener la decidida incorporación del pueblo a la lucha.

A lo largo de las últimas décadas y a través de distintas vías y formas de lucha, el pueblo guatemalteco ha acrecentado su conciencia y ha acumulado una vasta experiencia que hoy se concreta en la Guerra Popular Revolucionaria vanguardizada por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, indígenas y mestizos, todo el pueblo se incorpora a las diferentes formas de lucha que se dan hoy día en nuestro país. En Guatemala, uno de los elementos característicos de la lucha revolucionaria es la incorporación masiva del pueblo indígena, particularmente de mujeres indígenas que después de siglos de explotación, opresión y discriminación han encontrado en la Guerra Popular Revolucionaria por primera vez en la historia de nuestro pueblo, la posibilidad de su emancipación como mujer y como pueblo.

La realidad de Guatemala impresionó a muchas delegadas de Nairobi. Los alcances de la política de terror y represión que el pueblo de Guatemala enfrenta y las formas de lucha que ha tenido que adoptar para alcanzar sus más caros anhelos demuestran la valentía y tenacidad de este pueblo, su lucha por la vida, por sus más elementales derechos, por lograr la paz en Centroamérica y en el mundo entero ponen de manifiesto la justeza y el desarrollo alcanzado por la lucha que libran las fuerzas del pueblo guatemalteco.

Esta realidad fue discutida por representantes de diferentes países en talleres como "La mujer en situación de emergencia", "La paz en Centroamérica", "Mujeres refugiadas", "Mujeres violadas", "Paz y desarrollo", "Solidaridad, paz y desarrollo" y muchos otros. De la misma forma, nosotras conocimos otras luchas y pudimos manifestar nuestra solidaridad con las mujeres que en cualquier parte del mundo encaminan sus esfuerzos para terminar con las injusticias sociales, con la explotación, la discriminación, el apartheid, que luchan por el respeto a los derechos humanos.

Fue muy importante la unidad y el esfuerzo conjunto que hicimos las mujeres latinoamericanas en solidaridad con el pueblo y gobierno de Nicaragua, así como nuestro decidido apoyo al no pago de la deuda y la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional.

La delegación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca reitera su saludo a las mujeres latinoamericanas, así como nuestro compromiso de seguir luchando por evitar la intervención norteamericana en Centro América y por lograr la verdadera IGUALDAD, DESARROLLO PAZ en Guatemala y en nuestra Gran Patria Latinoamericana.

Delegación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URGN— al Forum 85